

# GPS

GUÍA PARA SALIR



## CINE

Marcada por la masacre del cine de Aurora

'Brigada de élite', un gran filme de gánsteres que se adelantó a la realidad de EE UU [\[P7\]](#)

## MÚSICA

La psicodelia que llegó de Liverpool

Stay presentan mañana en Valladolid su último trabajo, 'Fourth Dimension' [\[P11\]](#)

## Entre tumbas y bosques

El Alto Arlanza cuenta con la mayor concentración de necrópolis altomedievales de la Península [\[P2\]](#)



Tumbas antropomorfas en la necrópolis altomedieval de Revenga en la burgalesa Sierra de Urbión. :: REPORTAJE GRÁFICO DE JAVIER PRIETO

# En el país de los muertos

## Necrópolis y densos pinares en la cuenca alta del Arlanza

RUTAS CON ENCANTO  
**CUENCA DEL  
ALTO ARLANZA**

JAVIER  
PRIETO



Las sierras pinariegas que se estiran entre las de Neila y la Demanda, en el costado oriental de la provincia de Burgos, guardan entre sus pliegues la mayor concentración de tumbas altomedie-

vales de toda la Península y, casi seguro, de toda Europa. La cosa es que esa masa forestal, tan densa y olorosa, no solo es cobijo para una variada comunidad faunística y una fuente de riqueza explotada con cabeza desde tiempos inmemoriales, también es el envoltorio de un elevado número de cementerios excavados, la mayor parte de ellos, entre los siglos IX y XII. Son los únicos vestigios de pequeñas aldeas medievales establecidas aquí en un tiempo convulso, tan lleno de amenazas para el hombre que parecía que el

fin del mundo iba a llegar de un momento a otro.

Durante casi trescientos años pequeños grupos humanos que basaban su supervivencia en la caza, la ganadería y una agricultura rudimentaria encontraron en estas montañas un lugar en el que echar raíces. Al menos durante el tiempo que durara la fiesta. El cambio de milenio marcó significativamente las creencias de aquellos colonos de tal forma que casi casi pensaban que la resurrección de los muertos iba a tener lugar a la mañana siguiente. Todo ello, por supuesto, aderezado con

una ración superabundante de calamidades, guerras y pestes varias que hacían de la muerte una vecina tan frecuente que hasta le cedieron el mejor sitio del que disponían: unos cementerios de lujo, excavados en la roca a golpe de cincel y pensados para perdurar el tiempo suficiente antes de la llegada del Juicio Final.

De hecho, se piensa que la razón de que prefirieran la roca para sus enterramientos antes que la blandura de los suelos arenosos de estos bosques es que creían que era más propicia para conservar en mejor

estado los cuerpos que, no tardando, tendrían que volver a la vida en un estado lo más presentable posible. Por eso aprovecharon con tanto ahínco los resaltes rocosos que se encontraban en su camino: la blandura de una roca que se dejaba dibujar con el roce de un dedo y el miedo a no estar lo suficientemente preparados para cuando llegara ese anunciado Juicio Final les llevó a aprovechar con usura cualquier hueco en el que pudiera tallarse un sarcófago, tanto como a diseñar pequeñas iglesias o eremitorios aprovechando cárcavas que complementaban con

estructuras de madera.

Andando el tiempo aprendieron a tallar sus tumbas en rocas independientes que luego transportaban, si era preciso. Al final, la forma más práctica de tener una tumba a mano consistió en ferrar de lajas de piedra el hueco que antes habían excavado en la tierra. Pero no de cualquier modo, los enterramientos se realizaban de una manera abigarrada pero no caótica: siempre con la mirada orientada al amanecer porque esperaban con ansia «el sonido de la séptima trompeta que sonará al amanecer»,





A la izquierda, pila circular de un pequeño templo levantado en la necrópolis de Revenga. A la derecha, necrópolis de El Castillo.

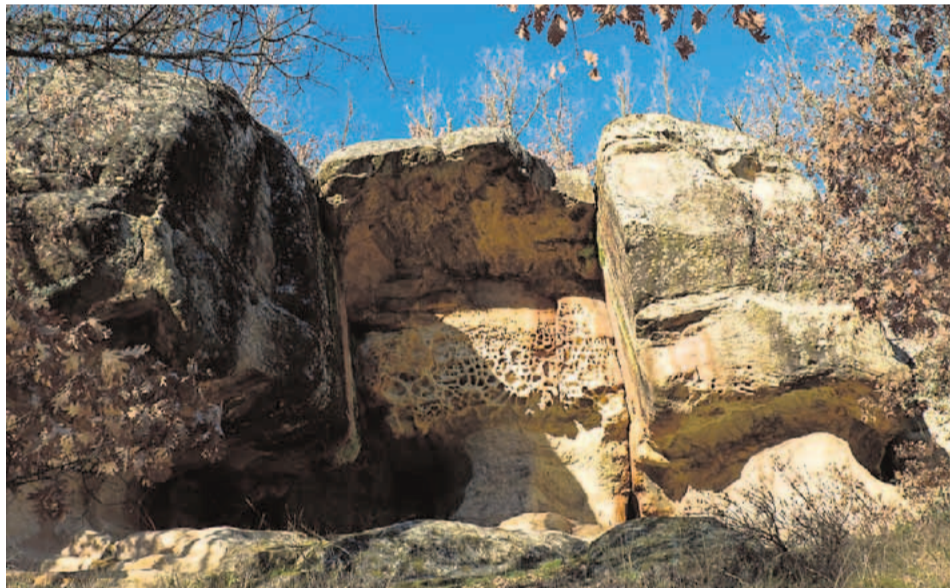
dado que solo unas pocas cuentan con la señalización suficiente como para llegar hasta ellas sin posibilidad de pérdida. A continuación, tres propuestas cercanas y accesibles.

### 1- NECRÓPOLIS DEL CASTILLO.

Es el yacimiento altomedieval más importante de España. Se llega en cinco minutos desde el Centro de Visitantes tomando las calles que suben hacia lo alto del monte sobre el que se re-cuenta Palacios de la Sierra. La importancia de la necrópolis no se corresponde con lo que está a la vista, apenas un revoltijo de pedruscos entre los que se descubren los cimientos de un templo y algunas de las 566 tumbas de los siglos XI y XIII que conforman el yacimiento. Aún más valioso que todo ello son las 112 estelas funerarias encontradas en lo alto de este impresionante mirador con vistas privilegiadas, en el que también se ubicó una fortificación. Palacios de la Sierra.

### 2- LA COVACHA DE LAS MONJAS O DE LOS MOROS.

No está entre las más vistosas –las hay con muchísimos más enterramientos– pero está muy bien señalizada y ofrece la posibilidad de un paseo muy fácil y agradable. El camino parte de los lavaderos que se encuentran en las afueras de la localidad de Castrillo de la Reina. Obviando un inmediato desvío por la derecha, el paseo continúa durante 1.200 metros por un ancho camino tierra hasta alcanzar el molino de Valcornejo. Unos metros antes, hay que desviarse por un camino que arranca por la izquierda bordeando una de sus vallas. Los siguientes 700 metros discu-



Conjunto rocoso de La Covacha de las Monjas o de los Moros, en Castrillo de la Reina.



Sarcófagos tallados en roca de la necrópolis de La Nava.

ren entre pastizales y rebollo de monte bajo hasta que, tras superar una zona de praderas, toca desviarse otra vez del camino principal. Hacia la derecha y hacia abajo nace el sendero que, tras pasar un arroyo, se encamina a bordear la falda rocosa de la montaña mientras que por el otro lado abundan las choperas ribereñas. A 500 metros de este desvío surge el siguiente, tam-

bién hacia la derecha y casi oculto al principio –aunque bien señalizado– por la fronda del rebollar. El paseo se vuelve desde aquí más íntimo, apretado por la vegetación, mientras corre paralelo al río Ciruelos. Es el camino de los Molinos y a los restos de uno de ellos, semienterrados por la hojarasca de las choperas, se asoma desde lo alto de unos espectaculares corta-

dos de roca. Un poco más adelante, en lo profundo del rebollar, un nuevo indicador señala la posibilidad de continuar el camino hasta Moncalvillo de la Sierra, 3 kilómetros más allá, pero para nosotros son mucho más tentadores los claroscuros de la covacha que ya queda al alcance de la mano.

Como en tantos otros lugares de por aquí, este resalte rocoso que se asoma a la vega del Ciruelos pareció apropiado para enterrar a los muertos de La Covacha de las Monjas o de los Moros, una pequeña aldea campesina ubicada, en tiempos del Alfonso III (866-910), en este mismo paraje. Entre las oquedades y repisas de la mole granítica se cuentan una decena de tumbas, único vestigio de un asentamiento del que, si no fuera por estas tumbas, no habría quedado ni rastro. Como otros asentamientos del entorno, formó parte de la corriente repobladora impulsada desde las montañas asturianas para ir asentando territorios cada vez más cercanos a la línea del Duero. Castrillo de la Sierra. 3 km de ida que pueden hacerse en 45 minutos. Fácil y señalizada.

**3- LA NAVA.** Entre las hojas y el musgo de un umbroso robledal se localizan 25 tumbas de un despoblado, posiblemente del siglo XIV, junto a los restos cercanos de un pequeño templo. El paseo desde Palacios de la Sierra hasta el yacimiento se realiza en 6 kilómetros por pistas forestales y está señalizado, aunque acusa un notable desnivel en los dos últimos kilómetros. El arranque del paseo puede buscarse en las piscinas municipales. Desde ellas hay que continuar en dirección a las canteras. Después de un paso canadiense se abre, por la derecha, la posibilidad de acercarse hasta la necrópolis de Bañuelos, de imposible acceso cuando el río lleva agua. Hacia La Nava se sigue de frente, por la pista forestal sin tomar los desvíos que surgen hacia las canteras de la izquierda. Después de pasar un pontón –a 4.3 km del inicio– el camino se bifurca. El ramal de la izquierda comienza una marcada ascensión por el Barranco de la Garganta. Tras pasar el arroyo por un puente y dejar un ramal a la izquierda, el último repecho culmina en las praderas cercadas sobre las que se ubica la necrópolis. Palacios de la Sierra. Seis km de ida que pueden hacerse en unas 2 horas. Señalizada. Notable repecho en el tramo final.

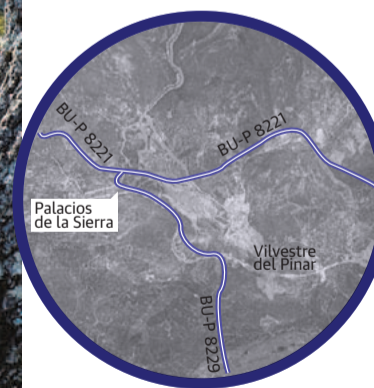
✉ info@javierprietogallego.com

➤ según el Apocalipsis de San Juan, la señal para que los muertos se levanten de sus tumbas al amanecer. Por eso, también, en un lugar preeminente de estos cementerios se ubicaba el templo o pequeña ermita en torno a la que giraba el ritual funerario que facilitaba el tránsito hacia el más allá.

Esto, entre otras muchas curiosidades y datos de aquel tiempo tan remoto, se aprende en el recorrido por el centro de visitantes Necrópolis del Alto Arlanza, ubicado en la antigua casa del médico de la localidad de Palacios de la Sierra, imprescindible para quien quiera adentrarse en los misterios que envuelven la existencia de estas necrópolis. Literalmente, ‘ciudades de muertos’.

Los distintos paneles que componen la exposición ofrecen al visitante una composición de lugar, sitúan sobre el mapa la ubicación de las 20 necrópolis localizadas hasta el momento en este entorno y aportan datos de las más relevantes. También se facilita información sobre la forma de acercarse hasta las más accesibles, algo imprescindible

## GUÍA



► Centro de visitantes Necrópolis del Alto Arlanza. Palacios de la Sierra. Tel. 947 39 27 19. Web: www.necropolisaltoarlanza.es.

Video reportaje en [elnortedecastilla.es](http://elnortedecastilla.es)